

de fracasar para triunfar,
de entregar todo para ser plenificado a través del Evangelio de Jesús.

- **celebra** la alegría pascual de experimentar-te Hombre Nuevo en Jesús, el Viviente.
- **celebra** que seas 'aquí y ahora' el Evangelio Viviente que arrastra al encuentro con el Liberador.
- **celebra** luego que en fraterna comunidad eclesial – sea la que sea, haga lo que haga – forjes 'discípulos y misioneros' entusiasmados, anunciadores por contagio de Jesús Liberador.

Miguel, tenaz caminante en tiempos tormentosos, fue un 'cultivador de lo imposible', únicamente con la sola 'Novedad Pascual del Evangelio'.

Betharramita, ante los desestabilizadores desafíos del presente no puedes ser menos.



DRM

Cristo, Señor de la Historia, Señor del hombre, de todo hombre.
Cristo, Testigo del amor del Padre, corazón de su corazón.
Cristo, amigo y hermano del hombre, del hombre oprimido.
Cristo, danos la fuerza de tu Espíritu Santo, de tu Espíritu de Amor.
Danos un Corazón Nuevo, un Corazón idéntico al Tuyo.
para que el anime nuestro compromiso de amor en el mundo,
de una civilización de muerte, en Civilización del amor. Amén.

¡ALELUIA! ¡ALELUIA! ¡ALELUIA!

SALMOS DEL AMANECER. HNO. MAZARIEGOS.

Composición

RP DANIEL RAMÓN MARTÍN scj

Contacto: martinfdv@yahoo.com.ar

--> www.betharram.net

--> www.geocities.com/betharram



“Betharramitas
¡Sí a la vida!”

Espiritualidad Betharramita

Año XVI 2011 ~ N° 02

LECTURA EVANGÉLICA DE JUAN 21,1-13

«Me voy a pescar», anuncia Pedro.

Cada uno de nosotros, a la mañana, sale para ir a su propio trabajo. Cada uno de nosotros ha aprendido un oficio. Cada uno de nosotros hace las cosas que hacen todos. Sabemos siempre lo que tenemos que hacer. Quizás, con frecuencia, no sabemos lo que debemos «ser»; pero aun cuando estamos desorientados en cuanto al ser, encontramos siempre algo que hacer. y así llenamos nuestra jornada. « ... Pero nada pescaron».

Cierto, cuando nos limitamos a hacer, aun cuando nuestra jornada esté recargada de trabajo, de carreras, de compromisos, al final nos encontramos vacíos, decepcionados. Y acaso descubrimos que algunas cosas hay quien las hace mejor que nosotros. Las cuentas que no resultan son las que se hacen dentro de nosotros. Son las cuentas con nosotros mismos las que no salen bien nunca. Aun cuando conozcamos perfectamente nuestro oficio, y estemos al día en técnicas de vanguardia, los resultados son descorazonadores.

Falta algo. Falta alguien.

«Echad la red a la derecha».

Cuando había hablado de un oficio diferente, el de pescadores de hombres, Pedro podía también reconocerse incompetente, un aficionado, tanto más que no entendía exactamente qué género



de trabajo era aquél. Pero aquí el Señor tiene la pretensión de enseñar el oficio a pescadores experimentados. y sin embargo los apóstoles aceptan dejarse enseñar su viejo oficio por aquel desconocido.

¡Qué despistados! Nos comportamos con él como con un muerto. Le encendemos las velas de nuestra temerosa devoción, le ponemos las flores artificiales de nuestro recuerdo.

Y Jesús, en cambio, ha resucitado. Es el Viviente. A la mañana quiere venir con nosotros. Quizás a cultivar las flores de verdad. A hacer nuestro oficio. A acompañarnos en nuestro trabajo. Quiere ser «cómplice» de todos nuestros actos.

No se resigna al papel del fantasma, de una imagen por la que suspiramos. No está esperándonos en la iglesia hasta nuestra vuelta. Quiere ser una presencia allí donde trabajamos fatigosamente todos los días. Nos hacemos la ilusión de saber dónde encontrarlo. En realidad, es él el que sabe dónde encontramos. y no nos impone el tener ciertas consideraciones con él. No nos molesta ni nos abruma. Ni pretende que cambiemos de oficio.

Ocúpate, pues, en las cosas de siempre. Haz lo que hacen todos. Pero acepta mi presencia. Vívela. Manifiéstala.

Reconciliarse con el resucitado. Es esto sólo. Lo fundamental de la vida cristiana está precisamente aquí.

Ser como todos; y sin embargo diferentes.

Hacer como todos; y sin embargo de otra manera.

Compartir la condición común; y sin embargo dar testimonio de otros valores. Igual a los otros, pero con una presencia más. Una presencia que lo cambia todo.

Si se rompe este equilibrio -o sea, si descuidamos uno de los dos términos que deben estar en relación dialéctica- nos ahogamos en el mar de la insignificancia.

En los «oficios» comunes a millones de hombres, debemos testimoniar lo que es específico de nuestra vocación cristiana, lo que es nuestro. Mejor: lo que no es nuestro. Sino que es con relación a otro. «Sabíamos bien que era el Señor».

Nuestra vida debe tener referencia constante a esta presencia. Pero es necesario, por lo mismo, que no lo encerremos en la iglesia, cuando nos marchamos a trabajar.

El día en que no sepamos ofrecer a los hermanos otra cosa, algo que ellos no tienen -o sea un suplemento de valores, de significados, de alma, de «ser»- tendrán derecho de decimos en la cara:

¿Qué es lo que vienen a hacer entre nosotros? No tenemos necesidad de que nos importunen con vuestra presencia. Para no recoger nada ya somos capaces nosotros solos.

O nuestra vida deja trashucir al Resucitado.

O estamos muertos (aunque nos agitemos tanto, quizás demasiado). Y hasta molestos, además.

Alessandro Pronzato



Pascual compartir...

Betharramita,

a imitación del padre Miguel
al ritmo del Corazón Pascual de Jesús,
palpite tu corazón
en fe despierto,
en esperanza acrisolado,
en amor de caridad enardecido,
impulsado por el don del Resucitado:
el Espíritu del Hombre Nuevo,
siempre 'sin querer figurar, pero sí con entrega total'.

Betharramita,

al ritmo del Corazón de la Palabra Humanada
haz tuya, al encarnarse, su ofrenda total:
¡Aquí estoy! Padre, vengo para realizar
tu misericordioso plan de liberación. (tu voluntad)

Como Miguel, tu modelo y paternal intercesor:

- ***celebra***, con la oblación de Jesús en Cruz, la ofrenda de ti mismo, en la desapropiación existencial de tu conciente vivir el día a día. (anonadamiento)
- ***celebra*** con Jesús la alegría pascual de morir para dar vida,